

Santiago de Chile, 18 de Abril de 1955.

Señor Embajador
Don Juan Bautista Rossetti,
París.

Estimado amigo: grata sorpresa tuve con su carta ya que me anuncia su viaje y veo que el inconveniente... en vez de pasar a París, está en Nueva York. Así, a lo mejor, antes que usted reciba esta carta allí, lo tenemos por estas tierras.

Le escribo rápidamente, pues hoy es un día muy atareado. Sali elegida Secretaría de la Sociedad de Escritores de Chile y debo preparar actos, proyectos, etc.

También me he visto envuelta por un curioso azar en algo que ha conmovido a la sociedad santiaguina. Le mando "uno de los tantísimos recortes". Por él se impondrá de la tragedia que ha inculcado a una mujer delicada, sensible, inteligente, a tomar medidas fuera de todo cálculo racional. Esto me ha afectado en mi temperamento emocional, pero debo guardar entereza para declarar. Ahora se han aclarado mis primeras emociones y debo ser, sin duda, la principal testigo. ¡Pobre mujer! Yo comprendo su drama! Tal vez usted, con toda su sagacidad, con sus profundos conocimientos de las leyes dictadas por los hombres no podrá apropiarse del proceso que ella ha vivido. Es digno de estudio el comprobar que yo, que fui lanzada por el destino a permanecer a centímetros del hecho y a ver todo- haya escrito en mi novela páginas que corresponden al hecho delictuoso. Pero narrar no es como ver. Hay algo que queda en toda mi sensibilidad y se aferra a mi espíritu.

La vida política sigue el rumbo intermitente de las olas marinas. Sería largo enumerar las noticias. Ayer fue una concentración en el Gaupelican, encabezada por el edecán de S.E. y "calcada" del adorado régimen peronista que ya hince aquí sus garras nefastas. A mí me da más la impresión de circo pobre. Tengo hasta el sentido estético de los actos. Por suerte el Presidente desistió de ir, a última hora. El discurso transmitido por el Comandante Ibarra (segundo Vuletich) fue de una pobreza franciscana... Ideas desmedadas, palabras incoherentes, damagogia de "callespiertos"... fondo: nada! Es una pena comprobar cada día estos hechos que resultan grotescos, después de nuestra situación tan precaria! que camina hacia la estratósfera, en lo económico, y hacia un abismo, en lo político! Yo no actúo. Espero.

Muy amable, y no podía ser de otro modo, lo que me contesta de mis pequeños encargos. Beba me ha escrito y me comunica que no lo puede ubicar jamás. ¡Y es tan importante que me traiga el paquetito! Hoy no alcanzaré a escribirle a ella, pero usted, puede ordenarle a su secretario ubicarla y mandarle este recorte de diario a: 31 Rue Raffet, París 16.- En el teléfono de la madre, está a la hora de almuerzo; en el de ella, de noche a muy temprano. ¡No sabe, Embajador, lo que le agradeceré todos estos embrollos! (Perdón, me han interrumpido varias veces! Ahora siento la ausencia de todo lo que se quedó allí en el adorable y luminoso París, donde las mujeres tienen los emporios (bribs de aromas...

Debo terminar. Marcial parte y llevará esta carta. Salude a Chepita, a los niños y piense que lo esperamos. Un recuerdo de

Matilde

Matilde Guevara

[Carta] 1955 abril 18, Santiago de Chile [a] Señor Embajador Don Juan Bautista Rossetti, París [manuscrito] Matilde Guevara.

AUTORÍA

Autor secundario: Rossetti, Juan Bautista, 1903-1973

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1955 abril 18, Santiago de Chile [a] Señor Embajador Don Juan Bautista Rossetti, Paris [manuscrito] Matilde Guevara. 1 hoja ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile